

Los Montes de Piedad

Por Manuel LOPEZ PEREZ

Existen instituciones con las que estamos familiarizados: las vemos funcionar con corrección o con vicios, las aplaudimos o las criticamos —casi siempre en privado— los que disponemos del ángulo popular de observación, mientras que quienes están situados en las plataformas de dirección y por ello pudiendo ejercer una influencia eficaz sobre ellas, en caso de que muestren deficiencias, las dejan así, porque intereses de otro género distraen la atención que a la enmienda debiera dedicarse, a la vez que se omiten medidas de fomento y estímulos de perfección en el caso de que los supradichos establecimientos se muestren normales en sus adecuadas funciones. No puede negarse que en contadas ocasiones, la protesta pública obliga a volver los ojos hacia las fundaciones o servicios que el pueblo señala como desviados de su destino, con organización deficiente o bien en estado de corrupción. Tal suele suceder con Bancos fundados, por ejemplo, para fomento de construcción de viviendas baratas, cuando se dedican a todo menos a cumplir su misión específica; con hospitales que no resuelven el problema de salud, objetivo que inspiró su creación; con los Montes de Piedad, siempre que estas instituciones no satisfacen las necesidades que las originaron. Ante algunas de las circunstancias enumeradas, muchas veces desconocemos estatutos y reglamentos, a la vez que la historia de las instituciones, y esta ignorancia dificulta la protesta fundada o la crítica razonable y fundada en buena información. Por ser así, hoy, a amparo del doctor don Agustín Rivera y San Román, gran polígrafo de Lagos de Moreno, consultado por muchos pero citado por muy pocos, presentamos algunas notas relativas a los Montes de Piedad.

Los judíos de la Edad Media se vieron acorralados, acosados, discriminados, por motivos de carácter religioso, a tal grado que materialmente se les impedía toda actividad de la cual pudieran vivir. Ellos, entonces, por espíritu de conservación, por represalia, dedicaron su rencoreso genio, con la invención del crédito, al agio, a la usura. Y fue para poner coto al desenfreno del judío, que se establecieron los Montes de Piedad italianos, en el siglo XV, como un propósito eclesiástico. En 1619, Alberto de Austria fundó los Montes belgas y Francia siguió el ejemplo en 1626. Hubo Montes en Perusa, Viena, Bolonia y Bruselas. El ilustre doctor Rivera, por encargo del obispo de su diócesis, señor don Diego Aranda, produjo un estudio sobre el asunto de

los Montes, y por eso lo estamos siguiendo en la historia y consuetudinaria o escrita, y aun en la doctrina. Básico es considerar la definición: Un Monte de Piedad es un establecimiento pioso, público y legal, en que se presta a los pobres una cantidad determinada, por ciertos tiempos, mediante un interés, misma razón de la ley.

Nuestros Montes deben, pues, prestar a los pobres y no a los ricos, con buen trato, y sobre todo suficiente para la seguridad del pago. (Conc. de Trento, sesión 22, cap. 8. De Reforma.) Decisiones de pignorar un pobre. Sucedan esto así, entre nosotros? Siguiendo condiciones: 1.—Que se preste a los pobres y no a los ricos, pues de lo contrario se faltaría al fin principal y casi exclusivo de todo Monte. 2.—Que se preste una cantidad determinada. 3.—Que se preste por tiempo determinado. 4.—Que se preste con interés moderado. 5.—Que el interés sea exigido únicamente por las expensas necesarias para la administración del Monte.

Los Montes italianos dispusieron de fondos gratuitos, y por ello sólo cobraron intereses indispensables para los gastos de administración; los belgas manejan fondos acensuados, y por ello cobraron intereses para cubrir réditos a los capitales invertidos; los Montes mixtos, que trabajan con fondos gratuitos y acensuados, han de cobrar intereses para réditos y para necesaria administración.

Como por esta vez no queremos hacer un debate, sino simplemente resumir la historia y doctrinas relativas a los Montes de Piedad, aplazamos la postura polémica, o sea un somero análisis de las actividades de nuestro Nacional Monte de Piedad, por ser el pensamiento riveriano demasiado explícito, como vamos a verlo. De lo dicho en párrafos anteriores, el doctor Rivera presenta las consecuencias que copiamos y que son elocuentísimas:

1.—Es ilícito y usurario aquel Monte en que se exija aumento de interés para un fin diverso de su administración, aunque dicho aumento sea muy pequeño o los fines diversos sean de muy poco costo y aun cuando sean piosos. 2.—Es ilícito y usurario aquel Monte en que se exija un aumento de interés para los gastos y expensas puramente voluntarios. 3.—Es ilícito y usurario aunque las expensas sean necesarias, cuando antes no se haya acostumbrado exigirlo. 4.—Es también ilícito y usurario, si el interés es para la administración, cuando tuviere fondos para ella, ya por sobrevenirle nuevos fondos, ya por haberse aumentado los existentes. Por lo que se ve, el Monte de Piedad es una institución dedicada a la beneficencia, al socorro de los pobres, por medio de préstamos, y es válido lo que se ha dicho de su historia y la doctrina en que se apoyó su fundación, por-

Que los pobres sean los que se beneficien con los Montes de Piedad; que se les preste lo más posible sobre sus prendas, prendas de pobre, y no se les postergue o reduzca en beneficio de los ricos que disponen de prendas de precio absorbente; que se libre a los pobres del maridaje entre empleados de los Montes y los "inclementes coyotes"; que se trate con decencia y cordial estimación a quienes tienen la necesidad de recurrir al préstamo pioso.

2

56

p. 99